

estalló la sublevación en España. Canning y Castlereagh entonces se regocijaron, persuadidos de que el pueblo de la Península, claramente su obstinación en continuar una guerra injusta contra España.

Madrid, 7 de Diciembre de 1808.

Proclama.

Espanoles:

Habéis sido alucinados por hombres pérfidos que os han comprometido en una lucha insensata y os han hecho tomar las armas. ¿Hay alguno entre vosotros que reflexionando un momento sobre todo lo que ha pasado, no se convenza de que habéis sido el juguete de los eternos enemigos del continente, que se regocijaban al ver correr la sangre española y la sangre francesa? ¿Cuál podría ser el resultado, si se quiere, hasta de unas cuantas victorias? Una guerra sin término y una larga incertidumbre sobre la suerte de vuestras propiedades y de vuestra existencia. En dos meses os habéis visto entregados á todos los tormentos de las facciones populares: la derrota de vuestros ejércitos ha sido obra solamente de algunas marchas. He entrado en Madrid, y el derecho de guerra me autoriza á hacer un terrible escarmiento y lavar en sangre los ultrajes hechos á mí y á mi nación; pero he querido escuchar mas que la clemencia. Solo algunos hombres, autores de todos vuestros males, serán castigados. Pronto arrojaré de la Península ese ejército inglés, enviado á España no para auxiliarnos: sino para inspiraros una falsa confianza y comprometeros.

Ya os dije en mi alocución del 2 de Junio que queria ser vuestro regenerador. A los derechos que me han cedido los príncipes de la última dinastía, habéis querido que añadiese el derecho de conquista, esto no hará variar en nada mis disposiciones. No vacilo en elogiar lo que haya de generoso en vuestros esfuerzos, y me complazco en reconocer que os han ocultado vuestros verdaderos intereses, y disfrazado el estado verdadero de las cosas. Espanoles, en vuestras manos tenéis vuestro destino. Arrojad el veneno que los ingleses han derramado entre vosotros, asegurad á vuestro rey de vuestro amor y de vuestra confianza, y seréis mas poderosos y felices de lo que habéis sido; sea destruido todo lo que se oponia á vuestra prosperidad y grandeza, y desaparezcan las trabas que pesaban sobre el pueblo: una constitución ligera os da en vez de una monarquía absoluta, una monarquía templada y constitucional. De vosotros depende que esta constitución sea para siempre vuestra ley.

Pero si todos mis esfuerzos son inútiles, si no correspondéis á mi confianza, no me quedará otro arbitrio que trataros como á provincias conquistadas, y colocar á mi hermano en vuestro suelo. Yo ceñiré mi frente con la corona de España y sabré hacerla respetar de los malvados, porque Dios me ha dado la fuerza y la voluntad necesarias para superar todos los obstáculos.

acudiendo á las armas, daría un gran descalabro á las fuerzas de Napoleon, pero éste decia al canónigo Escoiquiz: *pais donde hay muchos frailes, es fácil de subyugar; lo sé por experiencia;* y á de Pradt, "si esta empresa debiera costarme ochenta mil hombres no la acometeria; pero bastarán doce mil; es una muchachada, no saben los españoles lo que son los soldados franceses. Los prusianos eran lo mismo, y ya se ha visto los triunfos que han conseguido. Creedme, la resistencia será corta (1). No quiero ocasionar mal á nadie; pero cuando mi carro político está en marcha necesita pasar adelante, y ay de aquel que se se encuentra bajo sus ruedas." A consecuencia de lo dicho, no envió mas que reclutas, lo cual fué tomado á desprecio, y dió alas á la resistencia. La España, aun-

[1] Aunque Napoleon hablaba en esta forma á Escoiquiz y á de Pradt, nos inclinamos á creer que lo hacia mas bien por ostentación, que por íntima convicción; y en prueba de ello, vamos á insertar en esta nota una carta que aquel emperador escribía desde Paris al gran duque de Berg (Murat) con fecha 20 de Marzo de 1808.

Paris, 20 de Marzo de 1808.

"Temo que me engaños al hacerme la pintura de la situación de España, y que os engaños vos mismo. El negocio de 20 de Marzo ha complicado singularmente los acontecimientos: yo estoy en una gran perplejidad.

"No vayais confiado en que vais á atacar á una nación desarmada y en que no tenéis que hacer otra cosa sino presentar vuestros soldados para someter á España. La revolución del 20 de Marzo prueba que hay energía en los españoles. Teneis que habéroslos con un pueblo nuevo: tiene todo el valor y tendrá todo el entusiasmo que se encuentra en hombres que no han gastado sus pasiones políticas.

"La aristocracia y el clero son los amos de España; si temen por sus privilegios y por su existencia, harán que los pueblos se levanten en masa contra nosotros, y *podrán eternizar la guerra.* Yo tengo partidarios; pero si me presento como conquistador, no los tendré.

"El príncipe de la Paz es detestado porque se le acusa de haber entregado la España á la Francia.

"Nada impedirá que se haga un héroe del príncipe de Asturias para oponerle á nosotros. No quiero que se emplee la violencia con los personajes de esa familia: jamas es útil hacerse aborrecible é inflamar el odio. España tiene mas de cien mil hombres sobre las armas, número mayor del que se necesita para sostener con ventaja una guerra interior: divididos en muchos puntos pueden servir de apoyo á un levantamiento general de toda la monarquía.

"Os presento el conjunto de obstáculos que son inevitables: hay otros que ireis conociendo despues. Inglaterra no dejará escapar esta ocasión de multiplicar vuestras dificultades. Diariamente espide avisos á las fuerzas que tiene en

que no podia envanecerse por su progreso práctico, tenia un vigor de sentimiento nacional y una aspiración á la regeneración política y al triunfo del derecho, que la hacian mas fuerte aún que cualquiera nación protestante. El pueblo de aquella Península, animado por el espíritu religioso, rudo y aislado del resto de Europa, sóbrio en la abundancia, hallaba en sus privaciones tanto motivo de enorgullecerse como otros en sus deleites; el clero habia adquirido el hábito de escitar á la guerra desde el tiempo en que la dirigia contra los moros, y era bienquisto por ser ciudadano. La clase de los afrancesados no se componia como en otros países de gente educada en las letras y en la filosofía vaporosa del Sena, sino de personas intrigantes y vulgares de quienes el gobierno nuevo no podia servirse ni como magistrados ni como instrumentos á propósito para sus proyectos. Las provincias, aunque divididas y en actitud hostil, se reconciliaron para combatir contra el extranjero; y últimamente, toda España se insurreccionó contra los *malditos* franceses. Quedaban todavía á disposición del país sesenta mil soldados, además del pueblo capitaneado por jefes guerrilleros que mas adelante cobraron mucha fama, como Mina, el Empecinado, el Manco: los estudiantes daban á sí mismos llenos de entusiasmo los nombres de Casio, Bruto, Scévola, y se convertian todos en guerreros, generales y héroes improvisados; Constituyóse una junta revolucionaria en cada provincia, método excelente y muy oportuno para la defensa en razon de que multiplicaba la actividad, escitaba la emulación, ponía coto á las intrigas de los enemigos, y traía consigo la ventaja de que una derrota parcial no era bastante para hundir la causa comun. Si en otros países hacian la guerra los gobiernos, en España la hacian los pueblos, fuerza verdaderamente republicana que obedecia á sus capitanes tan solo cuando se inclinaban á sus voluntades; que peleaba por un rey, pero proclamando siempre la esperanza de mejoras, de convocación de cortes, de reparación de males.

Las muchas montañas que habian impedido al país constituirse en un centro de unidad, sirvieron entonces de barrera á su independencia nacional. Los caminos reales eran buenos, pero los trasversales intransitables: las aldeas muy pocas, el agua escasa y los campos casi todos rasos, no podian refrescar con su sombra, por lo cual un ejército numeroso tenia que sucumbir por fuerza en semejante país. Los españoles, que no

las costas de Portugal y en el Mediterráneo, y recluta sicilianos y portugueses.

"No habiendo salido de España la familia real para establecerse en las Indias, solo una revolución puede cambiar el estado de ese país; pero tal vez es en Europa el menos preparado para ella."

(Nota del traductor.)

juzgaban deshonoroso el huir á propósito, experimentaban poca pérdida en los combates; y despues de haberse retirado, disparaban con certera puntería desde los bosques y desde las tapias y cercados; así es, pues, que los franceses en sus victorias no ganaban mas que el terreno que ocupaban; y muchas veces causaban su derrota el mismo tren de bagajes que llevaban cargados con los despojos de sus depredaciones. Los invasores vivian bárbara y licenciosamente entre la alegría y los festejos, traficando en mujeres y embriagándose con los deleites; pero el hambre acosaba al ejército que se veia obligado siempre á retirarse á países incultos y talados, cuyos planos se habian levantado desaceradamente, por lo cual era preciso para subsistir, continuar la devastación, exacerbando de este modo mas y mas á las poblaciones.

Viéndose con un enemigo que se les escapaba de entre las manos, se encolerizaban los soldados de Napoleon, y se hicieron tan feroces por obediencia, como los españoles por defender á su patria. Las ejecuciones á que se vió obligado el gobierno, y las medidas de guerra que tomó, le atrajeron el odio general. En Castilla la Vieja mandó hacer una requisita de caballos y sacar un ojo á los que quedaran, á fin de hacerlos inútiles para el servicio. Los generales robaban y violaban; con los diamantes quitados á las imágenes de la Virgen, adornaban á sus mancebas, y la conducta de los jefes parecia dar derecho á los subordinados para todo género de perfidias; pero las que ellos llamaban estratagemas, ofendian altamente la lealtad española. De suerte que los franceses, en vez de cobrar fama de arrogantes, fueron culpados de viles. De aquí debian provenir reacciones atroces. Aquel, cuyo hermano habia sido muerto despues de capitular, éste, á quien habian violado la consorte, el otro, á quien habian robado las hijas, se convertian en feroces guerrilleros; las mujeres se arrojaban sobre los heridos para despedazarlos, quemarlos, degollarlos; envenenábanse las fuentes y los pozos; en Oporto y en Coimbra fueron pasados á cuchillo todos los heridos existentes en varios hospitales, y arrojados al Miño setecientos prisioneros. Verdad es que las juntas patrióticas estaban discordes entre sí, y que entre unas y otras se renovaban las iras tan propias de los países meridionales; pero al mismo tiempo los generales de Napoleon, no estando á la vista de su soberano, obraban sin concierto. El mejor era Soult; pero tenia en el ejército republicanos y ambiciosos que se entendian con los ingleses, y habiendo cundido la noticia de que se trataba nombrarlo rey de Portugal, Ney celoso de su fortuna, no le auxilió como debiera, é hizo que llegara hasta el estremo. Dupont se rindió por capitulación con veintitres mil hombres al general Castaños en Andalucía, reservándose el producto del saqueo que habian hecho, y con la condicion

de embarcarse para Francia; pero los insurgentes no respetaron á aquellos hombres que conservaban el botín y no las armas para defenderlo; y despues, cuando se embarcaron, los ingleses se apoderaron del resto de sus despojos. Savary declaró que no podia sostenerse por mas tiempo en Madrid, y se retiró detras del Ebro con unos cuantos afrancesados.

Junot en Portugal se resintió de esta situacion; ya era ella bastante lastimosa, cuando desembarcó en Oporto un ejército inglés á las órdenes de Wellington; y la primera derrota de los franceses en Vimiero fomentó la sublevacion, tanto que tuvieron que capitular, y fueron trasladados por mar á Francia. Entonces el Portugal se coaligó con la España bajo los auspicios de los ingleses; y Masena, que volvió á aquel país, combatido por Wellington y por el hambre, tuvo que retirarse.

Los ingleses, sabiendo cuán importante era para ellos este territorio, se manifestaron terribles. Wellington, general que se diferenciaba mucho de los de Napoleon, hombre, no de epopeya ni de novela, sino de razon fria y seca, de cálculos y medidas, escrupuloso en cuanto al buen trato de los pueblos donde hacia la guerra, rígido observador de la disciplina de sus tropas, ni una sola vez pone la palabra *gloria* en los doce enormes volúmenes de su correspondencia relativa á la guerra de la Península. Sus arengas al ejército estaban siempre concebidas en estos términos: "Estais bien vestidos y bien mantenidos; el que no haga su deber, será ahorcado."

Armar las poblaciones, no trabar batalla sino en posiciones seguras y bien calculadas, destruir los caminos y los puentes, pegar fuego á los molinos, almacenes, campos y aldeas, tal fué el arte que los habitantes de la Península enseñaron á los rusos. Viendo que los reyes habian ensayado sin éxito contra el enemigo comun tantos sistemas, los pueblos hicieron uso del ya mencionado, y Napoleon, que jamas ponía mientes sino en los reyes, no lo advirtió, persistiendo en el suyo de buscar puntos muy lejanos para dar una batalla decisiva, bien fuese en Portugal ó en Moscou.

Habia mandado tomar á Lisboa, en donde los soldados, quebrantados por sus largas fatigas, esperaban encontrar descanso y delicias; pero Wellington, presentándole una admirable línea de fortificacion en Torresvedras, lo obligó á retroceder por un país tálado. El ejército español del marqués de la Romana, que habia ido á combatir contra los suecos con Bernadotte, sabedor del alzamiento de su país, decidió llevarle el socorro de sus brazos, y embarcándose secretamente en una escuadra inglesa, llegó con unos diez mil hombres á la Península. ¡Qué entusiasmo para los españoles! ¡Qué rabia para Napoleon! ¡Qué ejemplo para las tropas que sacaba de los distintos países! En-

tretanto Inglaterra prodigaba el oro para quitarle aliados, y todas las cortes auxiliaban ó miraban con buenos ojos la insurreccion. Esta se organizaba aumentándose las guerrillas, sin que se disminuyera el ejército que mandaba Castaños y Palafox, al cual, lo que es mas, auxiliaban cuarenta mil ingleses. Sin embargo, los odios religiosos contra éstos impedían aquel concierto que habria sido necesario para lanzar del territorio á José y á los franceses concentrados en Vitoria. Estos atacaron á Zaragoza, ciudad abierta; pero las mujeres se portaron como heroínas, especialmente la Agustina y la condesa de Bureta; á las proposiciones de avenencia, respondió Palafox: ¡Guerra á cuchillo! y á impulso de las armas y de la peste, perecieron cincuenta y cuatro mil personas antes de ceder.

Napoleon hacia cuantos esfuerzos estaban en su mano para desvanecer la siniestra impresion que habian causado en su ánimo las derrotas y capitulacion de su ejército en España y Portugal; pero ansiando tambien vengarlas, movió su ejército desde el Niemen hasta el Tajo. "Soldados, dijo en una proclama, despues de haber vencido en el Danubio y en el Vístula, habeis atravesado á marchas forzadas la Alemania y la Francia sin un momento de descanso: soldados, necesito de vosotros. Quiero que el odioso leopardo que infesta los continentes de España y Portugal, huya espantado á vuestra vista; llevemos las águilas imperiales hasta las columnas de Hércules, donde tenemos ultrajes que vengar. Lo que habeis hecho y lo que aun habeis de hacer por la felicidad del pueblo francés y por mi gloria, se grabará eternamente en mi corazón."

Abusando de la conscripcion, sacó la quinta correspondiente á 1810, compuesta de adolescentes, predestinándolos á los hospitales, y pidió nuevos reclutas pertenecientes á los años ya pasados y que le habian dado su completo contingente; pero los generales mejores que habia formado la revolucion, combatian en su favor. Entró, pues, en España, y llegó victorioso hasta Madrid, cuya capital fué tomada calle por calle (1), y en ella suprimió los conventos y abolió la Inquisicion

[1] Madrid capituló, y no fué tomada calle por calle, como dice César Cantú. Los franceses celebraron la ocupacion de esta capital con todo el aparato de un gran triunfo, y el *Moniteur* publicó en su acostumbrado lenguaje fanfarrón é hiperbólico, que las tropas imperiales, siempre valientes é invencibles, habian pasado el Manzanares á nado, con la espada en la boca: *¡quid mirum!*.... Aquel periódico oficial no habia tenido bastante proporcion para averiguar que los ratones madrileños suelen pasarlo á pié enjuto.

Pero nosotros, dejando aparte el *Moniteur*, y considerando que los errores de un historiador tan acreditado como Cantú, pueden abrazarse ciegamente por los que desconocen la realidad de los hechos, vamos á transcribir los pormenores de

y los derechos feudales. Despues atacó á los ingleses mandados por Moore, que quedó muerto en el campo; y rechazándolos del continente, suponiendo que todas las capita-

la capitulacion de Madrid, entresacados de la historia de Toreno.

"Amaneció el 3 cubierto de niebla, la cual, disipándose poco á poco, aclaró el día á las nueve de la mañana, y apareció bellissimo y despejado. Napoleon, preparado el ataque, dirigió su especial conato á apoderarse del Retiro, llamando al propio tiempo la atencion por las puertas del Conde-Duque y Fuencarral hasta la de Recoletos y Alcalá, y colocándose él en persona cerca de la fuente Castellana. Mas barriendo aquella cañada y cerros inmediatos una batería situada en lo alto de la escuela de la Veterinaria, cayeron algunos tiros cerca del emperador, que diciendo: "Estamos muy cerca," se alejó lo suficiente para librarse del riesgo. Gobernaba dicha batería un oficial, de nombre Vasallo, y con tal acierto, que contuvo á la columna enemiga que queria meterse por la puerta de Recoletos para coger por la espalda la de Alcalá. Los ataques de las otras puertas no fueron por lo general sino simulados, ó no hubo sino ligeras escaramuzas, señalándose en la de los Pozos una cuadrilla de cazadores que se habian apostado en las casas de Bringas alli contiguas. Tambien hubo entre la del Conde-Duque y Fuencarral vivo tiroteo, en el que fué herido en un pié con una bala el general Maison. Mas el Retiro, cuya eminencia, dominando á Madrid, es llave de la posicion, fué el verdadero y principal punto atacado. Los franceses ya en tiempo de Murat habian reconocido su importancia; los generales españoles, fuese desecuido ó fatal acaso, no se habian esmerado en fortificarle.

"Treinta piezas de artillería dirigidas por el general Senarrió, rompieron el fuego contra la tapia oriental. Sus defensores, que no eran sino paisanos y un cuerpo levantado á espensas de don Francisco Mazarredo, resistieron con serenidad, hasta que los fuegos enemigos abrieron un ancho boqueron, por donde entraron sus tiradores y la division del general Villate. Entonces los nuestros, decayendo de ánimo, fueron ahuyentados, y los franceses, derramándose con celeridad por el Prado, obligaron á los comandantes de las puertas de Recoletos, Alcalá y Atocha, á replegarse á las cortaduras de sus respectivas é inmediatas calles. Pero como aquellas habian sido escavadas en la parte mas elevada, quedaron muchas casas y edificios á merced del soldado extranjero, que las robó y destruyó. Tocó tan mala suerte á la escuela de mineralogía de España y América, reunida y arreglada al cabo de años de trabajo y de penosa tarea.

"La pérdida del Retiro no causó en la poblacion desaliento. En todos los puntos se mantuvieron firmes, y sobre todo en la calle de Alcalá, en donde fué muerto el general francés Buyère. Castelar, en tanto, respondió á la segunda intimacion pidiendo una suspension de armas durante el día 3 para consultar á las demas autoridades y ver las disposiciones del pueblo, sin lo cual nada podia resolver definitivamente. Eran

les tenian la misma importancia que Paris, creyó concluida la guerra y se apresuró á volver á Francia.

José, volviendo á Madrid por consecuen-

las doce de la mañana cuando llegó esta respuesta al general francés, é invadido ya el Retiro, desistió Napoleon de proseguir en el ataque, prefiriendo á sus contingencias el medio mas suave y seguro de una capitulacion. Pero para conseguirla mandó al de Neufchatel que diese á Castelar una réplica amenazadora, diciendo: "Inmensa artillería está preparada contra la villa, minadores se disponen para volar sus principales edificios.... las columnas ocupan la entrada de las avenidas.... mas el emperador, siempre generoso en el curso de sus victorias, suspende el ataque hasta las dos. Se cederá á la villa de Madrid proteccion y seguridad para los habitantes pacíficos, para el culto y sus ministros; en fin, olvido de lo pasado. Enarbólese bandera blanca antes de las dos, y enviense comisionados para tratar."

"La junta establecida en Correos, mandó cesar el fuego y envió al cuartel general francés á don Tomás de Morla y á don Bernardo Iriarte. Avoicaronse éstos con el principe de Neufchatel, quien los presentó á Napoleon; vista que atemorizó á Morla, hombre de corazón pusilánime, aunque de fiera y africana figura. Napoleon le recibió ásperamente. Echóle en cara su proceder contra los prisioneros franceses de Bailen, sus contestaciones con Dupont, hasta le recordó su conducta en la guerra de 1793 en el Rosellon. Por último, díjole: "Vaya usted á Madrid, doy de tiempo para que se me responda de aquí á las seis de la mañana, y no vuelva usted sino para decirme que el pueblo se ha sometido. De otro modo, usted y sus tropas serán pasados por las armas."

Demudado volvió á Madrid el general Morla, y embarazosamente dió cuenta á la junta de su comision. Tuvo que prestarle ayuda su compañero Iriarte, mas sereno, aunque anciano y no militar. Hubo disenso entre los vocales: prevaleció la opinion de la entrega. El marqués de Castelar, no queriendo ser testigo de ella, partió por la noche con la poca tropa que habia, camino de Estremadura. Tambien y antes el vizconde de Gante, que mandaba la puerta de Segovia, salió subrepticamente del lado del Escorial en busca de San Juan y Heredia.

"A las seis de la mañana del 4, don Tomás de Morla y gobernador don Fernando de la Vera y Pantoja, pasaron al cuartel general enemigo con la minuta de la capitulacion. Napoleon la aprobó en todas sus partes con cortisima variacion, si bien se contenian en ella artículos que no hubieran debido entrar en convenio puramente militar.

"El general Belliard, despues de las diez del mismo día, entró en Madrid y tomó sin obstáculo posesion de los puntos principales. Solo en el nuevo cuartel de guardias de corps se recogieron algunos con ánimo de defenderse, y fué menester tiempo y la presencia del corregidor para que se rindieran.

"Silencioso quedó Madrid despues de la entre-

cia de las victorias de su hermano, quiso captarse el favor del pueblo proclamándose defensor de la fe, de la independencia, de la integridad del territorio y de la libertad; protegió las artes, dió uniformidad á la administracion de justicia, propagó las lógicas masónicas, poderoso instrumento de policia en aquella época, se vistió á la española y tuvo gran cuidado de asistir á misa; pero hizo tan poco efecto esta conducta, que no podia salir sino con escoltas que mas bien eran ejércitos. Continuóse la guerra bajo la direccion de Jourdan, buen general; guerra inestinguible porque no se hacia entre grandes ejércitos, sino que cada vallado, cada barranco y cada altura eran una fortaleza que tomar. Lannes tuvo que poner segunda vez sitio á Zaragoza, y de nada servia fusilar frailes, ni tratar á los héroes como bandidos.

Desde el 2 de Mayo de 1805 (1), hasta el ga, y contra Morla se abrigaba en el pecho de los habitantes odio reconcentrado. Tacháronle de traidor, y confirmáronse en la idea con verlo pasar al bando enemigo. Solo hubo de su parte falta de valor y deshonesto proceder. Murió años adelante ciego, lleno de pesares y aborrecido de todos.

"Consiguíose con la defensa de Madrid, si no detener al ejército francés, por lo menos probar á Europa que á viva fuerza y no de grado se admitia á Napoleon y á su hermano. Respecto de lo cual, oportuna, aunque familiarmente, decia Mr. de Pradt, capellan mayor del emperador, primer obispo de Poitiers, y despues arzobispo de Malinas, "que José había sido echado de Madrid á puntapiés y recibido á cañonazos."—*Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España, por el conde de Toreno.*—Tomo II, página 174.

[Nota del traductor].

(1) José Bonaparte, despues de haber introducido varias reformas en España, tanto en el sistema judicial como en el administrativo, dirigió una proclama á los hispano-americanos, que los llamaba sus súbditos muy amados; pero éstos, dándose por desentendidos, se adherian á los votos de sus hermanos de Europa, haciendo causa comun con ellos. Fué entonces cuando la Junta central y el consejo de regencia les ofrecieron iguales derechos que á las provincias europeas de la monarquía española. Nosotros vamos á trascribir la proclama de José, y á continuacion las disposiciones de la Junta central con respecto á los hispano-americanos.

Proclama del rey José á los americanos españoles naturales de las Indias Occidentales.

Mis muy amados súbditos: vos, pueblo querido, quien respecto de las circunstancias tristes que los enemigos de vuestra prosperidad, de vuestra quietud y seguridad han producido, os hallais metidos en un piélago de dificultades, turbaciones y peligros, á vos es hácia quien mi voz paternal se dirige: vosotros, queridos súbditos, los que evidentemente sois engañados y burlados

10 de Abril de 1814, se hicieron seis campañas en España con la crueldad propia de los odios particulares que se manifestaban en todos los puntos de la Península, sin guardarse fe en los tratados ni armisticios ni cuar-

en fuerza de las falsas noticias y de los notables embustes que los desesperados rebeldes de estos mis reinos de España, y los crueles perturbadores del linaje humano, los ingleses, os despachan y trasmiten; con particular cuidado y circunspeccion, reparad en lo que estais por hacer; atended á la voz de la virtud, de la verdad y del honor; sabed que la rebelde y perversa junta solo busca engañaros y quitaros cuanto caudal y hacienda podeis poseer, para hacerlos mas sumisos y rendidos á sus sangrientos mandatos. Enteraos de que los ingleses por su parte procurarán despojaros de vuestro oro y de vuestra felicidad, para con ello sostener una guerra que provocaron, y cuya tendencia y fin está por aniquilaros; mirad, reflexionad, ponderad en todo aquello, y si vuestro imparcial dictámen no es de someteros á mi paternal y justo gobierno, luego aconsejados de reunirlos todos como buenos y concordados hermanos, y declaraos libres é independientes de todas las naciones de la tierra. Abolid del todo el inicuo, bárbaro, fanático gobierno bajo el cual habeis gemido y padecido tanto tiempo; dad en tierra con la inhumana é infernal Inquisicion; manifestad señales acendradas de honor, de valor y tolerancia; haced justas, sabias é íntegras leyes; abrid los ojos sobre vuestros propios intereses; desechad con perseverancia la alianza funesta de los ingleses, cuyo constante intento es de apoderarse de vuestras inmensas minas, que las entrañas de vuestra riquísima tierra están encerrando; en ello años há han fijado sus miras; oponeos, pues, con maña á que no logren tan vil é injusto deseo; con otro tanto cuidado y vigilancia, sustraed de pretendidos tratados de comercio y amistad que os ofrecieran otros pueblos; sed firmes, constantes y resueltos en mantener el sabio y feliz gobierno que hayais elegido; reunid todos bajo la misma bandera; vivid quietos y dichosos; dad ejemplo á otras naciones de sabiduría, de valor, de integridad y de felicidad, y mi solicitud y paternal afecto para con vosotros, habrán sido conseguidos y satisfechos.—Dado en mi real palacio. Madrid, el dia 22 de Marzo de 1810.—Yo el rey José.—*Hay una rúbrica.*—*Telegrafo Mexicano*, núm. 4.—1814.

"La Junta central, no pudiendo desconocer la trasformacion que el tiempo y los acontecimientos políticos del siglo anterior habian causado en el estado moral de las colonias, y que era necesario suplir de algun modo fuerzas, que ni tenian ni hubieran sido adecuadas bajo todos aspectos á las nuevas circunstancias les ofreció iguales derechos que á las provincias de Europa, quitando así todo pretexto á disputas y reclamaciones que tan funestas podian ser á la concordia nacional. El consejo de regencia confirmó la misma promesa, y por eso fueron elegidos los treinta dipu-

tales de invierno; y puede calcularse que perecieron cien mil hombres en cada año. Habiendo Sebastiani exhortado á Jovellanos á contribuir á la pacificacion de la Península, á no ligarse con ningun partido ni dar oido á los ingleses y á procurar con preferencia consolidar la constitucion dada por Napoleon, Jovellanos respondió: "No sigo yo una fraccion, sino la santa y justa causa de la patria, de cuyas manos hemos recibido todos el augusto encargo de defenderla y sostenerla á costa de la vida. No combatimos por la Inquisicion, ni por las preocupaciones, ni por los grandes de España, sino por nuestros derechos, por nuestra religion, por nuestra constitucion y por nuestra independencia. El deseo y el propósito de regenerar á España y elevarla á su antiguo esplendor, es uno de nuestros principales intentos, y acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y toda Europa reconozcan que á una nacion que sostiene con valor y constancia la causa de su rey contra una invasion injusta y pérdida, le sobran ardor, firmeza y discernimiento para corregir los abusos que la han degradado. ¿A quién deben imputarse tantos males? ¿Al inicuo invasor, ó á quien defiende su propia casa? Yo procuraré que se respeten los principios de humanidad y de filofia que segun decís profesa el rey José, cuando vea que éste retirándose del territorio, reconoce que un país asolado en su nombre por vuestros soldados, no es el sitio mas propio para recomendar tales principios."

Por entonces Wellington, acusado de haber aceptado la capitulacion de Junot en vez de destruirlo, fué absuelto y reintegrado en el mando y alcanzó la victoria en Talavera [28 de Junio de 1809]: sir Roberto Wilson, oficial aventurero, dirigia las guerrillas portuguesas.

Descubierto el talon vulnerable, Canning, que había vaticinado como cierta la caída de Napoleon si se frustraba su empresa en España, insistió en proseguir la guerra, apresurándose á reconocer y aceptar solemnemente la alianza de las juntas y á socorrerlas con armas y vestuario. Despues de 1810 esclamaba: el ejército francés podrá conquistar una provincia despues de otra; pero no se puede conservar ninguna conquista en un país donde el conquistador no domina sino los puntos militares que ocupa, donde su autoridad se limite á las fortalezas ó á los cantones que guarnece, y cuando delante, detras y á los costados no se halla sino obstinado descon-

tados que debian suplir la representacion de América, mientras llegaban los que ella nombra-se como propietarios."

Exámen histórico de la reforma constitucional que hicieron las cortes generales y extraordinarias desde que se instalaron en la isla de Leon el dia 24 de Setiembre de 1810, hasta que se cerraron en Cádiz sus sesiones del propio mes de 1813.—*Por don Agustín Argüelles, pág. 353, vol. I. Londres, 1835.*

tento, venganza pretendida, resistencia indomable, odio á muerte. Si España padece, en cambio esta guerra cuesta á Francia mas que le han costado las anteriores contra todo el resto de Europa."

En este punto la oposicion inglesa estaba de acuerdo con el gobierno para sostener sus esfuerzos: Sheridan decia: "Bonaparte ha corrido hasta hoy de triunfos en triunfos, porque no ha tenido que tratar sino con príncipes indignos, ministros imprudentes y países nada interesados en la gloria de su gobierno. Ahora aprenderá lo que es una nacion animada del espíritu de resistencia."

[1] DOCUMENTOS ACERCA DE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA RELATIVOS A LA PRESENTE EPOCA.

Separados el rey Fernando y los infantes de todos los españoles que componian su comitiva por la tiranía de Napoleon, aislados entre criados franceses de rango inferior, y de quienes por ningun título podian tomar consejo, habían pasado ya cuatro años y medio en esta triste soledad rodeados siempre de sospechas, suscitadas por la policia ruin y suspicaz de un gobierno tan desconfiado como cruel, cuando el dia 17 de Noviembre de 1813 se presentó á S. M. y A. A. bajo el nombre supuesto de Mr. del Bosque, el conde de Laforest de parte de Napoleon, y entregó al rey la siguiente carta:

"Primo mio: las circunstancias actuales en que se halla mi imperio, y mi política, me hacen desear acabar de una vez con los negocios de España. La Inglaterra fomenta en ella la anarquía y el jacobinismo, y procura aniquilar la monarquía y destruir la nobleza para establecer una república. No puedo menos de sentir en sumo grado la destruccion de una nacion tan vecina á mis Estados, y con la que tengo tantos intereses marítimos comunes.

"Deseo, pues, quitar á la influencia inglesa cualquier pretexto, y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos, que tanto tiempo han existido entre las dos naciones.

"Envio á V. A. R. al conde Laforest con un nombre fingido, y puede V. A. R. dar asenso á todo lo que le diga. Deseo que V. A. esté persuadido de los sentimientos de amor y estimacion que le profeso.

"No teniendo mas fin esta carta, ruego á Dios guarde á V. A., primo mio, muchos años.

(1) Nuestro autor siempre que trata en su Historia universal algun argumento difícil ó altamente importante, inserta en el texto alguna que otra disertacion ó largos documentos sobre el particular. Este método muy conducente á la perfeccion de un trabajo muy concienzudo, nos ha animado á intercalar en estas páginas los documentos relativos al tratado de Bayona y á todas las vicisitudes políticas de aquella época con respecto á España y al emperador de los franceses.